

La crisis económica y su impacto social

Hugo Fazio Rigazzi¹

La evolución de la crisis

Una crisis económica global de la magnitud que sacude actualmente al mundo no puede sino reflejarse en consecuencias negativas sociales y políticas crecientes. Las protestas pueden estallar a partir del agudizamiento de problemas en el curso de la crisis o por reacciones frente a las formas como se enfrenta privilegiando muy frecuentemente a intereses económicos minoritarios. Las pérdidas de empleos, de los ahorros de millones de hogares, la reducción de ingresos, la precarización del trabajo, el agravamiento de la situación de pequeños y medianos empresarios y el congelamiento o la reducción salarial figuran entre los efectos negativos sociales más angustiosos.

¿En qué momento de la crisis nos encontramos al escribir este texto? El informe presentado por el F.M.I. a su asamblea semestral efectuada en Washington el último fin de semana de abril muestra claramente la gravedad de la situación.

El documento calificó 2009 de “un año horrible”, afectado por una recesión mundial “profunda”. Tres de cada cuatro economías, explicitó, se encuentran en recesión, incluyendo prácticamente a todo el mundo industrializado. Añadiendo que el frenazo en la economía global fue en los siete meses transcurridos desde octubre abrupto. Su previsión fue que luego de tocarse fondo, lo cual a la fecha no se ha producido, la recuperación será lenta y penosa, necesitándose al menos de tres años y medio para que la economía planetaria vuelva al período previo al inicio del proceso contractivo.

El FMI llegó a estas conclusiones analizando la evolución de los ciclos económicos de 21 economías avanzadas, considerando en total a 122 recesiones, de las cuales quince estuvieron vinculadas a crisis financiera como la actual, influyendo en ello desde comienzos de los ochenta el predominio de las finanzas sobre la economía real propia del neoliberalismo, y tres procesos evolucionaron sincronizadamente a nivel global. “La actual crisis –recalcó el documento– está altamente sincronizada y asociada con una profunda crisis financiera en el corazón de la mayor economía mundial con una desaceleración global, lo que la hace única”.

¹ Economista, Director e investigador del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo CENDA, docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, ex Vicepresidente del Banco Central de Chile.

En verdad, la realidad es aun más negativa si se considera que el organismo internacional ha debido modificar sus previsiones constantemente a la baja. Otros estudios proporcionan cifras más aterradoras. Los datos de la evolución real de la economía de EE.UU., en el primer trimestre de 2009, lo evidencia. Su producto en cifras trimestrales anualizadas cayó en un 6,1%, completando seis meses de reducción en esa magnitud, ratificando que a la fecha se vivía desde el inicio de la crisis la baja a nivel global más pronunciada. El descenso se explica, ante todo, por la fuerte contracción de la inversión, que evidencia cómo es usual su pronunciado carácter procíclico:

EE.UU.: PIB variación anualizada trimestre a trimestre

Periodo	%	Periodo	%	Periodo	%
2007, IV trimestre	-0,2	2008, II trimestre	2,8	2008, IV trimestre	-6,3
2008, I trimestre	0,9	2008, III trimestre	-0,5	2009, I trimestre	-6,1

(Fuente: Bloomberg. En Porcentajes).

El mayor impacto en la disminución de la inversión se registró en la variación de inventarios que explica poco menos de la mitad de la caída total, o sea, en los bienes intermedios aún no incorporados a un producto final. Evidentemente esta baja fue consecuencia de la carencia de posibilidades existentes en las empresas para colocar su producción. La visión “optimista” es que la disminución de inventarios ya ha sido tan fuerte que debe comenzar a reponerse. “Aunque se prevé -comentó The Wall Street Journal- que los ajustes de inventarios continuarán a una escala menor durante el trimestre actual” (30/04/09)². Por tanto, los hechos muestran que la economía norteamericana continuaba “sin tocar fondo”, lo que repercute sobre la evolución mundial.

La disminución del producto en el primer trimestre habría sido mayor de no producirse un incremento en el consumo, que explica más de un 70% del total cuando se calcula a partir de la demanda. Ello es consecuencia, ante todo, del plan de estímulo fiscal impulsado por el gobierno de Obama. “(...) El paquete de estímulo fiscal desarrollado por el gobierno está impulsando -comentó The Wall Street Journal- los ingresos modestamente (...)”. No tuvo un efecto mayor por las normativas vigentes en la generalidad de los Estados que les obliga a tener presupuestos equilibrados. Un porcentaje importante del plan fiscal se destinó a financiar este desequilibrio. De allí que su incidencia fuese menor a la requerida.

El informe sobre “Perspectivas Económicas de las Américas”, entregado a comienzos de mayo por el FMI, acentuó a la baja la caída del producto estadounidense durante 2009 a -3%, debido, según señaló, a “condiciones financieras restrictivas, la debilidad que muestran los datos económicos recientes, las menores perspectivas de exportación y un paquete de estímulo de menor magnitud con una ejecución más gradual de la que se esperaba” (07/05/09).

² Base de datos Cenda. La fecha indica el momento en que se registró la información.

El ex economista jefe del FMI, Kenneth Rogoff, planteó la necesidad de que EE.UU. ponga en ejecución un nuevo plan fiscal. “Definitivamente –sostuvo– Estados Unidos parece estar tocando fondo, pero eso no significa que vamos a rebotar en los próximos años. Vamos a estar en este largo período de vulnerabilidad quizás dos años. Vamos a tener una recuperación muy lenta desde ahora”. Por tanto, en su opinión la actividad económica estadounidense experimentará, siguiendo a la fuerte caída en el cuarto trimestre de 2008 y el primero de 2009 cuando toque fondo, un período prolongado de estancamiento. De allí su formulación de intensificar los estímulos fiscales.

La Unión Europea presenta un cuadro aún más negativo, su crisis está teniendo un efecto más devastador que la norteamericana. La Comisión Europea estima que el producto en la región descenderá durante 2009 en un 4%, porcentaje de caída superior al que considera se produciría en EE.UU. (-2.9%). El informe sostiene que el impacto más dramático se registrará en el mercado del trabajo. Su estimación es que en el bienio 2009-2010 se perderán unos 8,5 millones de ocupaciones, neutralizando todo el empleo creado entre 2006-2008, llevando el total de desempleados a los treinta millones de personas.

La contracción europea está empujada por la marcha negativa de la economía alemana. El ministro germano de Economía, Karl Theodor zu Guttenberg, entregó la proyección que durante 2009 su producto se contraerá en 6%, porcentaje superior a la caída estimada por el FMI, que la cifró en -5,6%. La estimación oficial anterior era de -2,25%, lo que demuestra el rápido aumento del deterioro. “Cerca de dos terceras partes de la caída – explicó el ministro– se deben al efecto negativo del comercio exterior” (30/04/09). Su proyección es que las exportaciones se reducirán en el año un 18%, lo cual tiene una gran relevancia por el peso que tienen sus ventas al exterior en su actividad global. Las esperanzas del ministro de Economía se depositan en un viraje a nivel general. “Alemania se beneficiará especialmente – subrayó – cuando se reanime la economía mundial, del mismo modo que su caída nos está afectando especialmente a nosotros” (03/05/09). Alemania depende extraordinariamente de sus exportaciones.

Luego de la fuerte contracción producida entre septiembre de 2008 y marzo de 2009, la declinación en Estados Unidos se desaceleró y, en algún momento, deberá tocar fondo, como enseña la experiencia histórica. Pero ello no significa, ni mucho menos, que los problemas sociales se revierten. Peor aún, varios seguirán durante bastante tiempo agravándose.

Se han producido ya cambios muy de fondo. Antes de que se iniciase la crisis, como escribió Joseph Stiglitz, “los endeudados consumidores norteamericanos eran el motor del crecimiento global. Ese modelo ha quebrado y no se hallará sustituto de un día para otro. (...) lo cierto es que la riqueza de los hogares ha sufrido daños devastadores (...)” (11/05/09).

A pesar de la fuerte contracción económica, la mayor entre las grandes economías después de la japonesa, el gobierno de Angela Merkel –consecuente con su negativa

en la reunión del G-20 en Londres de apoyar un estímulo fiscal global— se negó reiteradamente a impulsar un tercer plan germano de recuperación. En cambio, se muestra entusiasta partidaria de los planes de ayuda del FMI a países con problemas, en la esperanza de que ello contribuya a reanimar el comercio internacional.

“Los nuevos ricos que compraban en Hungría o Moscú automóviles fabricados por Mercedes o Porsche y las multimillonarias inversiones en maquinaria pesada y de precisión made in Germany que se permitían hasta 2008 las economías hinchadas de petrodólares —comentó El País— son agua pasada. En Alemania queda ahora una industria del automóvil con excesiva capacidad de producción y muelles medios vacíos en los grandes puertos exportadores de Hamburgo y Bremerhaven” (03/05/09).

Desde luego, en otros lugares del mundo hubo bajas aun mayores. En comparación con enero-marzo de 2008, el producto de Letonia disminuyó en 18%, el de Estonia 15,6%, el de Lituania 12,6% y el de Singapur en un 11,5%. La de Japón también extraordinariamente elevada, de dos dígitos.

“(…) Las recesiones que siguen a las crisis financieras —escribió Martin Wolf en Financial Times— suelen ser inusualmente severas. También lo son las recesiones globales sincronizadas. Pero ahora atravesamos por una recesión global sincronizada que coincide con una crisis financiera que emana de los países centrales (...). Esta es una receta para una recesión larga y una recuperación débil” (29/04/08).

De una crisis de esta magnitud ningún país se encuentra al margen. Los países emergentes y en desarrollo, como Chile, están siendo golpeados dice el FMI por la crisis financiera con “una rapidez y virulencia” mayor a la esperada. De los efectos negativos tampoco queda al margen China, que es entre las economías que más pesan en el producto mundial una excepción por mantener tasas de actividad económica positiva, superior al 6%.

“Los problemas del sector financiero y el desapalancamiento en las economías industrializadas —señaló el FMI— están impulsando al alza los costos del financiamiento y están reduciendo el flujo de capitales hacia América Latina y el Caribe” (23/04/09). El informe estimó que las economías latinoamericanas se contraerán en 2009 en un 1,5%, determinado en gran parte por la actividad negativa en los dos mayores países: México (-3,7%) y Brasil (-1,3%).

En la región, en el semestre octubre 2008-marzo 2009, las mayores caídas se produjeron en México (-4,7%), Brasil (-4,4%) y Chile (-3,1%), de acuerdo a los cuadros comparativos elaborados por J.P. Morgan, lo cual cuestiona también las proyecciones del Fondo. Su forma de cálculo consistió en medir la variación de un trimestre con relación al anterior, anualizándolo y luego dividiéndolo por dos.

En América Latina, la economía más afectada es la mexicana. Economist Intelligence Unit, antes que se desatase la epidemia de influenza, estimó que se contraería durante el año en 4,4%. Desde luego que la epidemia conducirá a una caída aun

mayor. Baste sólo con considerar que el turismo, su tercera fuente de ingreso de divisas, está seriamente afectado. En 2008 ingresaron por este concepto US\$3.300 millones. Desde el "tequilazo" de 1994 que México no experimentaba una caída en su actividad económica de igual magnitud. El titular de Hacienda azteca, Alejandro Werner, manifestó que "2009 será un año muy difícil" (24/04/09). En febrero la actividad económica mexicana en doce meses se contrajo un 10,8%, poniendo en duda el cumplimiento de la estimación del FMI.

La elevada apertura de la economía chilena la hace muy vulnerable a los shocks externos. Para la Gran Depresión la economía nacional se contrajo 45%, casi el doble que EE.UU. y más de tres veces por encima del promedio mundial. Durante la crisis asiática la economía chilena se redujo 1%, mientras que el promedio mundial fue superior a 2%. El alto grado de apertura, extremado luego del Tratado de Libre Comercio suscrito con EE.UU. durante el Gobierno de Lagos, está pasando la cuenta.

Ante esta realidad, las regresiones sociales alcanzan dimensiones muy elevadas, que exigen enfrentarlas con medidas no tradicionales que busquen revertir el shock de demanda existente a nivel global y con medidas específicas dirigidas a amortiguar sus efectos negativos en la población, lo cual en el país se ha hecho en forma muy limitada.

Las conmociones sociales

La publicación de análisis y proyecciones de la revista británica *The Economist*, Economist Intelligence Unit, publicó en marzo un estudio realizado considerando 165 países, concluyendo que 95 de ellos presentarán rasgos elevados de agitación social en los próximos dos años, que podrían conducir en algunos casos a cambios de gobierno, tal cual ha acontecido hasta la fecha en ejemplos cada vez más repetidos. De ellos, el análisis ubica a 27 países en que considera esa posibilidad como muy elevada.

El documento establece cuatro factores que provocan el descontento. En primer lugar la profundidad de la crisis económica, que alcanza características globales, desde países industrializados hasta las naciones más pobres. En segundo lugar destaca que la dimensión y forma de la crisis tiene actores identificables, ya sea por la ineptitud de autoridades o intereses que actuaron a través de acciones especulativas aprovechando en su beneficio los rescates gubernamentales, como ha acontecido en EE.UU. con las elevadas primas extraordinarias canceladas a ejecutivos de instituciones financieras responsables de millonarias pérdidas sistemáticas en ellas. La mayor aseguradora mundial, la transnacional AIG, se transformó en un símbolo de estos escándalos pero no en el único.

El tercer factor lo denomina la "ansiedad subyacente", que proviene del convencimiento público de que la realidad es peor a la reconocida por las autoridades, que se expresa primero negando hechos evidentes, luego manifestando que sus países quedarían al margen de una crisis que es global y, de otra parte, de estimaciones sobre

el curso de los acontecimientos que se ven obligados a modificar constantemente. En Chile, Velasco es un ejemplo muy claro de ese tipo de conductas. Finalmente, considera el factor contagio. “Así como la crisis económica ha demostrado ser global en formas que no se había visto antes –señaló el documento–, también los incidentes locales tienen el potencial de desencadenar agitación no sólo en áreas cercanas, sino también en áreas lejanas, en especial tomando en cuenta la naturaleza casi instantánea de las comunicaciones modernas” (23/03/09). Los estallidos sociales y las reacciones políticas igualmente pueden adquirir dimensiones globales.

Entre los 27 países de riesgo muy alto figuran varios de África, trece de ellos de la región subsahariana. Igualmente destaca a países que se encuentran ante conflictos agudos prácticamente permanentes: Afganistán, Zimbabwe, Chad, Sudán y Pakistán. Desde luego que la conflictividad social se correlaciona con la agudización mayor o menor de la crisis, que hasta el momento de entregarse el documento de Economist Intelligence se profundizaba constantemente. El estudio se coloca en tres escenarios distintos, concluyendo que existe una probabilidad cercana a un 30% de que globalmente se entre en una depresión, situación que ya se plantea en algunos países.

La indignación no sólo puede estallar en África. Los ejemplos son muchos. En Irlanda, donde el desempleo es creciente por la caída en la actividad económica, a mediados de marzo tuvieron lugar las mayores protestas callejeras en décadas. Sondeos de opinión pública cifraron en un 82% la insatisfacción con el gobierno. En Francia y Grecia, igualmente, en los primeros meses del año se efectuaron grandes movilizaciones de carácter nacional. En las colonias francesas de Guadalupe y Martinica se vivieron a comienzos de 2009 prácticamente asonadas populares.

En mayo, la Confederación de Sindicados Europeos (CES) convocó en diferentes capitales de la UE a manifestaciones para exigir “una Europa Social”, demandando que “se ponga freno a la destrucción de empleo y que se garantice la protección social para la gente perjudicado por la crisis”, como manifestó el secretario general de la CES, John Monks (16/05/09). En Berlín, donde participaron unos cien mil manifestantes, el presidente de la federación alemana de sindicatos, Michael Sommer, demandó del gobierno de Angela Merkel otro plan de estímulo fiscal: “Si no actuamos habrá consecuencias para la democracia y la paz social” (17/05/09).

Las interrogantes siguen siendo muchas y entre ellas si el cuadro depresivo existente ya en algunos países se generalizaba o se lograba frenar su curso ascendente, que llevaba cada vez más a efectuar comparaciones con la Gran Depresión de los años treinta.

En un comunicado conjunto entregado al finalizar las asambleas de abril del FMI y el Banco Mundial por sus máximos ejecutivos, Dominique Strauss-Kahn y Robert Zoellick respectivamente, se destacó que la economía global se había deteriorado “de manera espectacular” y golpeará con dureza, en particular a los países más pobres, generando situaciones de “desastre humano”. En su documento cifran entre 55 y 90 millones las personas que podrían caer en la extrema pobreza a causa de la

crisis económica. Los incrementos en la tasa de pobreza es una de las consecuencias sociales más fuerte de la crisis.

En Chile, problemas sociales pasaron a ocupar durante la crisis un lugar prioritario en las preocupaciones de la población. Una encuesta nacional elaborada por el INE para el ministerio del Interior sobre Seguridad Ciudadana Urbana estableció como las mayores preocupaciones de la población la pobreza y la situación económica.

Hay algunos problemas extraordinariamente fuertes. Uno de ellos que viene desde el inicio de la crisis a mediados de 2007, con el estallido de la burbuja inmobiliaria, primero, luego de la bursátil y posteriormente de los mecanismos de la llamada “ingeniería financiera”, generando la acumulación de los denominados “activos tóxicos”, es el deterioro en los ahorros de los hogares, que en Chile tuvo su manifestación más profunda en las gigantescas pérdidas experimentadas en el sistema de AFP, sin que se produjese reacción ni de las administradoras ni del gobierno. Fue la consecuencia de convertir un mecanismo de seguridad social en un “casino”.

La pérdida de “riqueza”, al caer los activos financieros, fue muy elevada. Una estimación efectuada por el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) cifra en US\$50 billones la reducción durante 2008 en la capitalización total de los activos financieros mundiales, suma que equivale aproximadamente a la producción de la economía global en todo un año. “La pérdida de la salud financiera es enorme –subrayó el economista Claudio Loser, ex director para América Latina del FMI, que efectuó el estudio– y las consecuencias para las economías mundiales serán proporcionales a ésta” (10/02/09). Los costos sociales de estas pérdidas son muy grandes, constituyéndose al mismo tiempo este deterioro de activos financieros en un factor activo en la recesión global.

Chile no está al margen de esta pérdida de “riqueza”, ni a nivel de país ni de sus habitantes, como lo demuestran directamente los imponentes del sistema de fondos de pensiones. El estudio del BAD considera que durante 2008 el país fue el mayor perdedor de estos activos financieros en la región. Loser calcula que puede cifrarse entre un 80% y un 100% del producto nacional. Para América Latina su estimación fue de un 60%.

A la caída de los activos financieros se suma, debilitando el cumplimiento de los bancos de su función de intermediación, su continuo desapalancamiento, es decir, sus intentos de reducir sus índices de endeudamiento, lo cual disminuye su disponibilidad de recursos, “combinado –señaló el director del FMI, Dominique Strauss-Kahn– con la caída en la confianza de los consumidores y las empresas”, lo cual “está deprimiendo la demanda interna en todo el mundo” (11/03/09).

El boom del desempleo

Otro de los mayores impactos sociales de la crisis se produce con el crecimiento en flecha de las tasas de desempleo. La fuerte contracción experimentada por la economía chilena a partir del segundo semestre de 2008, y particularmente desde

septiembre, llevaron la tasa de desempleo en el Gran Santiago en el mes de marzo a un 12,8% de la fuerza laboral, su nivel más alto desde septiembre de 2003. En los seis meses iniciados en septiembre del año pasado, en la estadística de la Universidad de Chile, la tasa de desocupación subió en 5,1 puntos porcentuales. Por sectores, los con mayores reducciones fueron, con relación a marzo de 2008, construcción (-24,3%), industria (-15,6%) y servicios de gobierno y financieros (-14,7%). En correspondencia con la profundidad de la caída, éste porcentaje de desocupación se acerca ya a los niveles que hasta enero-marzo daba el INE para la regiones del país más afectadas por este flagelo.

Las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, elaboradas en base a trimestres móviles que amortiguan por ello las tasas de desocupación en su fase ascendente, consignaron en el primer trimestre una tasa de desocupación de 9,2%, con un incremento de 1,6 puntos porcentuales frente a los mismos meses del año anterior. Por la forma de cálculo, el INE no refleja a plenitud la gravedad de la situación. Con todo, el empleo se redujo en medio punto porcentual con relación a enero-marzo de 2008, y en 18 ciudades, de acuerdo a los lugares considerados por el INE, se superó el promedio nacional, registrando los niveles más altos Lota (-15,6%), Coronel (-15,5%) y Vallenar (-15,3%).

Los hechos son elocuentes. Entre septiembre y marzo, el producto de Chile desestacionalizado y anualizado cayó mucho más que el de EE.UU., epicentro de la crisis. En el cuarto trimestre de 2008, cuando se registró hasta ahora la caída más violenta consignada en las estadísticas oficiales, en EE.UU. disminuyó como ya señalamos su producto en un 6,3%, en Chile lo hizo en 8,4%. Porcentaje superado sólo entre las mayores economías por Japón con una contracción de 12,1%.

Las tasas de desocupación en ambos indicadores serían mayores de no existir los programas de reducción del desempleo con aportes fiscales. En ambos casos la no generación normal de puestos de trabajo habría que incrementarlo en aproximadamente 1,5 a 2 puntos porcentuales. Las medidas pro capacitación anunciadas en mayo por el Gobierno tampoco generarán nuevas plazas laborales, teniendo eso sí un efecto estadístico de reducir la tasa de desempleo.

Un salto tan alto de la tasa de desocupación se produjo igualmente después de la recesión iniciada a mediados de 1998, cuando entre junio y septiembre, según las encuestas de la Universidad de Chile, pasó de 6,9% a 11,1% de la fuerza laboral, aumentando en sólo tres meses 4,2 puntos porcentuales, para luego seguir creciendo. En marzo de 1999 llegó a 12,9% -cifra casi similar a la registrada justo diez años después- para saltar en junio a un 15,4%. Los datos comparativos de los países sudamericanos a marzo reunidos por la OIT muestran que en puntos porcentuales Chile fue el país donde más creció el desempleo en doce meses, a pesar de los planes gubernamentales creando puestos de trabajo de emergencia.

El crecimiento de las tasas de desempleo es un fenómeno global, proceso dentro del cual la economía chilena se encuentra inserta. El Panorama Económico Mundial del FMI constató que las tasas de paro aumentan, estando en la generalidad de los

países avanzados por encima del 10%, tal como se produce en Chile, y en algunos casos acercándose al 20%. La economía mundial, como constató el informe, aún no toca fondo y la desocupación sigue creciendo normalmente después que ello suceda. “Oficialmente –recordó Paul Krugman–, la recesión de 2001 sólo duró ocho meses (...) Pero el paro siguió subiendo durante otro año y medio. Lo mismo pasó tras la recesión de 1990-1991 y hay muchas razones –enfaticó– para creer que esta vez también sucederá lo mismo. ¿Por qué? Las recuperaciones en forma de V, en las que el empleo experimenta mejorías espectaculares, sólo se producen cuando hay gran cantidad de demanda reprimida. Eso no es lo que sucede esta vez: hoy, la economía, está deprimida, por así decirlo, porque hemos acumulado demasiada deuda (...)” (26/04/09).

Este proceso de crecimiento de la tasa de desempleo empujó la de EE.UU. en abril a un 8,9% de la población activa. Se trata de un promedio nacional. Ello significa que existen zonas con porcentajes superiores y otros menores. Desde luego, los promedios superiores se expresan en aquellos Estados más golpeados por la crisis. New York Times escribió que “si la Gran Recesión, como algunos la han llamado, tuviera una ciudad capital, ésta sería El Centro, California, repleta con letreros de ‘se vende’ por la crisis inmobiliaria”. Su tasa de desempleo llegó en abril a un 25,1%. En el Estado de California anotó un 11,2%.

En Michigan subió cinco puntos porcentuales en un año llegando a un 12,6%, con Detroit –la ciudad centro de las tres grandes empresas automotrices: Ford, General Motors y Chrysler– en un 14%. Impactos en desocupación muy elevados se producen igualmente en los principales centros turísticos, lo cual se reflejó en las tasas de desocupación de tres Estados: Arizona, Florida y Nevada. En estos Estados el ritmo de incremento de los sin trabajo ha superado largamente el promedio nacional. Desde diciembre de 2007 –cuando comenzó la recesión en EE.UU.– a abril, la tasa de desempleo aumentó en 55% en todo el país, en Nevada creció en 81%, en Florida 79% y en Arizona 63%.

En Chile, fenómenos similares se han dado en lugares donde la base de su actividad económica se derrumbó como producto de la crisis. Ejemplos relevantes lo proporciona la pequeña minería cuprífera. Con la crisis entraron en dificultades productores mineros “golondrinas” que llegaron atraídos por las elevadas cotizaciones pero también no pocos tradicionales. La pequeña minería tiene desde 2003 un precio de sustentación gubernamental de US\$0,85 la libra y la mediana minería de US\$0,75 la libra, sin ninguna relación con sus costos de producción. La caída afectó a regiones del país donde se encuentran estas explotaciones, como Atacama, donde –se consignó en un reportaje de prensa– “pueblos completos (...) se están vaciando”. Es lo que acontece en El Salado, que creció para abastecer a una planta procesadora. “Tal vez el número no dice tanto –relata el presidente de la Asociación Minera de ese lugar Pedro Gaete–, pero éste es un pueblo de mil personas, donde el 100% está dedicado a la minería. A fin de mes (enero) la mitad de los mineros de la Asociación (...) quedará sin trabajo, los camiones fletados estarán estacionados (...)” (18/01/09). Un porcentaje elevado de los mineros arriendan los yacimientos que explotan.

En Antofagasta, constató a su turno el presidente de la respectiva asociación minera, “se ha reducido significativamente el número de productores que pasaron de 44 a 8, quedando cesantes alrededor de quinientas personas de empleos directos” (16/03/09). En Calama, según el presidente de la respectiva asociación, “están cerradas el 90% de las faenas, quedando cinco en funcionamiento. Esto ha provocado que haya cerca de 400 personas cesantes” (16/03/09).

El hecho de que el agudizamiento del desempleo adquiera manifestaciones globales no debe ser usado para caer en el conformismo, sino para enfrentar con más fuerza el problema, simultáneamente en dos planos: intensificar los esfuerzos para detener la caída de la actividad económica y adoptar medidas específicas en apoyo de quienes han experimentado la pérdida de sus fuentes de trabajo. Ello requiere en primer lugar reconocer la realidad. “(...) para que los agentes económicos y los ciudadanos confíen en que el gobierno es capaz de una acción enérgica –editorializó el diario *El País*–, es imprescindible que el gobierno abandone de una vez por todas este optimismo congénito que distorsiona las previsiones económicas (...)” (25/04/09). El irrealismo de las proyecciones es también una característica del manejo oficial en el país.

“La primera recomendación a los gobiernos –contestó a una pregunta periodística el director regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para América Latina y el Caribe, Jean Marinot– es que no es el momento de apretarse el cinturón, es el momento de gastar en inversión para que impacte en el empleo. Segundo, apoyar a las pymes con créditos, porque en América Latina son las que más generan empleos (...) Después dar protección social a quienes pierden empleo y, fundamentalmente, fortalecer el diálogo social” (25/04/09).

Por su parte, Pamela Cox, vicepresidenta del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, advirtió que ante la dimensión alcanzada por el problema los mecanismos tradicionales para enfrentar la cesantía “podrían no ser suficientes” (26/04/09). En verdad, se requiere de medidas más profundas para tratar de detener el shock de demanda como para detener el ascenso en flecha de las tasas de desocupación.

De otra parte, Chile requiere que, como en muchos países, funcione un sistema de seguro de desempleo que conceda beneficios mayores con una decidida presencia estatal, que sirva como un estabilizador fiscal automático, aumentando el gasto público en períodos recesivos, como el actual, y disminuya la entrega de recursos en las fases económicas favorables. El país dispone de fondos ahorrados para hacerlo de inmediato. No puede continuarse teniendo permanentemente “seguros de cesantía” con un bajo nivel de gasto público.

Globalmente, la crisis no tiene un origen laboral. Tampoco en Chile. Al contrario, los trabajadores no son sólo afectados en un porcentaje apreciable por la pérdida experimentada en sus ahorros previsionales, sufriendo además la congelación o reducción de sus remuneraciones reales, sino que por la disminución de sus puestos de trabajo. Sin embargo, al igual que en el período posterior a la crisis del sudeste asiático se experimentan elevados índices de desocupación. Los paliativos ofreci-

dos por el gobierno creando puestos de trabajo de emergencia –que cumplen una función positiva parcial- o estableciendo mecanismos para retrasar el momento de la pérdida de trabajo no enfrentan los graves problemas existentes en el mercado laboral, que se expresan más crudamente en una situación de recesión. Por ejemplo, es muy alto el porcentaje de trabajadores con contratos temporales, lo cual en la fase recesiva facilita la destrucción de ocupaciones.

La protección social como estabilizador automático

Incluso un informe publicado en abril por la Organización de Cooperación y Desarrollo (OCDE) –organismo al cual Chile se encuentra en proceso de incorporación- subraya que en el país “se necesitan políticas sociales más eficaces para propagar los beneficios del crecimiento de manera más uniforme y reducir la desigualdad. Las reformas del mercado laboral para crear más y mejores empleos son vitales. Actuar con prontitud también ayudaría a reducir los efectos del deterioro mundial en la economía chilena” (27/04/09). Entre sus recomendaciones, al tiempo que recoge la regresiva demanda del gran empresariado de reducir el nivel de las indemnizaciones por despido, propone fortalecer el papel de los actores sociales en la fijación de salarios y condiciones laborales, cumplir con la legislación sobre subcontratación; que se amplíe el sistema de seguros de empleo; e invertir más en servicios laborales y en capacitación relacionada con el empleo.

Los rezagos en materia de protección social son muy grandes, destacando por su precariedad los mecanismos de seguro de cesantía. Por tanto, las elevadas tasas de desocupación no se tratan de constatarlas sino de actuar decididamente para reducir sus consecuencias negativas. “(...) el rostro más preocupante de esta recesión –editorializó El País- es el paro masivo, (...) los riesgos de depauperización y malestar social que aparecen en el horizonte son muy grande –añadió en una afirmación que es plenamente válida para nuestro país- si no se adoptan con cierta celeridad medidas de ampliación del seguro de desempleo. En torno al desempleo surge un debate crucial de política económica” (30/04/09).

En Europa, Francia sufriendo con fuerza las consecuencias de la recesión, con tasas de desempleo elevadas, está en una situación menos desfavorable que otros países de la eurozona. Un informe publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) entrega la explicación. Uno de los autores del estudio, el economista Alain de Serres, lo argumenta por tres razones. La primera es precisamente, los niveles de protección social, “que sirve de nivelador automático, que hace de colchón y que en estos casos sirve, por un lado, para que las familias sigan avanzando, y de paso, para que la economía siga funcionando” (17/05/09).

Los mecanismos de protección social en períodos recesivos si entregan recursos públicos a los afectados por ella actúan como estabilizadores automáticos, es decir, frenan en algún grado la caída de la demanda interna. Ello acontece en Francia y otros países europeos con sus seguros de desempleo.

Un segundo factor –agrega el estudio– ha sido la actitud más cautelosa de sus bancos que se sumaron menos al frenesí especulativo y mantuvieron límites estrictos al otorgamiento de préstamos hipotecarios, frenando así la formación de “burbujas”, que al estallar han sido un acelerador de la crisis. Por eso, y constituye la tercera razón, el mercado inmobiliario no se ha desplomado.

La revista inglesa *The Economist* ha debido constatar, a lo menos, en situaciones de crisis las ventajas de un Estado “fuerte, inversor y proteccionista” (17/05/09). Características todas ellas que el presidente galo, Nicolás Sarkozy, prometió “adelgazar”. Producida la crisis –como constata *El País*– en contra de sus proyectos electorales “puso en marcha un plan de reactivación económica, basado en las obras públicas y en la inversión estatal” (17/05/09). Felizmente, el recetario neoliberal no funciona en tiempo de crisis, y la fuerza del movimiento social francés ha resistido por años su aplicación. Otra enseñanza de la experiencia gala es la importancia de un movimiento sindical, con alta convocatoria, defensor de los intereses directos de sus miembros, pero también de grandes objetivos nacionales.

Joseph Stiglitz calcula que de continuar el desarrollo de la crisis su curso actual y “no se haga algo” se “hundirá más en la pobreza a 200 millones de personas” (26/04/09). “Gracias a las transfusiones fiscales y monetarias masivas e insostenibles –constató a su vez *The Economist*–, la producción con el tiempo se va a estabilizar. Pero en muchas formas nos esperan días más oscuros. El crecimiento, cuando se profundice, será demasiado débil para evitar que suba el desempleo y que se extienda la capacidad inactiva” (27/04/09). En la perspectiva del desempleo por un tiempo prolongado, en definitiva, sus cifras seguirán subiendo a nivel global, también en el país.

La presión sobre los salarios

En las fases económicas contractivas se produce una presión desde los grupos empresariales más poderosos, como de los centros de estudios y órganos de prensa que representan sus opiniones, al congelamiento o a la reducción de los salarios reales.

En el país los atentados en su contra se han producido tanto en los períodos de desaceleración económica como de crecimiento elevado. El Informe Mundial sobre Salarios 2008-2009 de la OIT establece que entre 1995-2008, lapso que abarca a las administraciones Frei, Lagos y de Michelle Bachelet, los salarios reales aumentaron en Chile “apenas 1%” (26/11/08). El cuadro de América Latina y el Caribe es similar. Entre 2001 y 2007, siempre según el estudio de la OIT, subieron en apenas 0,3%, mientras que aumentaron en un 1,9% a nivel mundial. En general, en el plano global se vive una etapa de congelamiento salarial muy notoria. Para 2009, en el cuadro de crisis existente, la OIT considera un incremento de salarios reales de únicamente 1,1%, con reducción en muchos países, entre ellos en los desarrollados, donde experimentarán, según su estimación, una caída de 0,5%. “El crecimiento económico lento o negativo –señaló el director general de la OIT, Juan

Somavía- (...) erosionará el salario real de muchos trabajadores, en particular de los hogares más pobres y de bajos ingresos" (20/11/08).

En el período previo, de expansión económica, las remuneraciones mejoraron por debajo del crecimiento experimentado, conduciendo a un deterioro generalizado en la distribución funcional de los ingresos. Cada punto de aumento del producto mundial por habitante "generó –recalcó Somavía- un aumento de sólo 0,75 punto en el crecimiento de los salarios". En este lapso favorable de actividad económica, enfatizó el director de la OIT, "se perdió la oportunidad" de mejorar los procesos de negociación colectiva. Ello fue particularmente notorio en Chile, que debido al incremento en la cotización de los commodities en los mercados internacionales, en especial del cobre y el molibdeno, vivió un período de "vacas gordas". El especialista en Políticas de Mercado e Instituciones Financieras de la OIT, Andrés Marinakis, agregó que el debilitamiento en los procesos de negociación colectiva en el caso de América Latina contribuyó al "desempeño insatisfactorio de los salarios reales y al aumento de la desigualdad".

Desde luego, en ciclos económicos contractivos como el actual, advirtió Marinakis, "lo habitual es que los salarios sufran ajustes importantes con bastante rapidez, lo cual disminuye el poder adquisitivo". Esto es lo que se debe evitar que acontezca en Chile, situación no fácil dado que sólo el 14% de la fuerza laboral, según la estimación del organismo internacional, negocia colectivamente, lo cual plantea al movimiento sindical una tarea de gran envergadura. No se ha superado la caída en el nivel de organización laboral que se arrastra desde el período de la dictadura.

La mantención de la tendencia a reducir los salarios reales es la propiciada por las organizaciones del gran empresariado. "En el escenario que sea difícil ajustar por remuneraciones –declaró a fines del año pasado el en ese entonces secretario general de la Sociedad de Fomento Fabril, Andrés Concha-, el ajuste se produce por la vía de reducciones de gastos. Y si esto no es suficiente, el último recorte lo constituyen las desafiliaciones" (24/11/08), es decir, los despidos. La solución es otra. No es seguir contrayendo la demanda interna, sino que, al contrario, tratar de frenar su caída. Para enfrentar la crisis económica producida por un shock de demanda se requiere incrementar la capacidad adquisitiva de las grandes mayorías y no contraerla.

En los periodos recesivos se produce lo que Paul Krugman denomina "la paradoja de los salarios". "Los trabajadores de una empresa –detalla el premio Nobel de Economía 2008- pueden contribuir a salvar sus empleos accediendo a cobrar sueldos más bajos, pero cuando los empresarios en todos los sectores económicos recortan salarios al mismo tiempo, la consecuencia es un aumento del paro" (10/05/09). En Chile, en la perspectiva que se debe definir a mediados de año los salarios mínimos, inmediatamente aparecieron las formulaciones en centros de estudios de derecha de que deberían congelarse, lo cual significa reducirlos en términos reales. En general, se desarrolla una ofensiva para contraerlos dando como argumento que el problema principal pasó a ser la alta tasa de desempleo. En circunstancias que la disminución de los salarios tiende a contraer la demanda interna y, por tanto, el empleo.

De reducirse los ingresos de las personas, al mismo tiempo conduce a que aumente su endeudamiento real, ya que los montos establecidos para sus compromisos no se modifican mientras sí lo harán a la baja de remuneraciones y otros emolumentos. Este fenómeno fue una de las causas del largo estancamiento vivido en Japón. Entre los años 1997 y 2003, los salarios nipones se redujeron como promedio en un 1% anual. Para no caer en una larga fase de estancamiento se debe, en cambio, elevar la demanda solvente y en ello la evolución de las remuneraciones desempeña un papel de primera importancia.

Renta básica y cifras de pobreza

Estas dificultades se enfrentarían de existir –lo cual no sucede– mecanismos de protección social superiores. En crisis, propuestas como la existencia de una renta básica (RB), que es la entrega de una asignación monetaria para toda la población sin otro requisito que la ciudadanía o residencia acreditada, cambiaría la situación. Nadie puede discutir la importancia que en una situación como la existente tienen los mecanismos de pensión básica solidaria y aporte previsional solidario, que constituyen el avance progresista de una reforma previsional que, por otro lado, reforzó en vez de modificar radicalmente un sistema regresivo como es el de las Administradoras de Fondos en Pensiones (AFP).

Cuando se propuso previo a la reforma estos mecanismos de protección social se objetó equivocadamente por el costo que significaría para el Estado. Los hechos mostraron que era absolutamente financiable. Más aún, existían condiciones para entregar beneficios superiores a los establecidos. Lo mismo acontece cuando se habla de una RB, que en una situación de crisis colocaría un dique de contención a los incrementos en las tasas de pobreza que conlleva. “Una RB- que tengo sentido –escribió el académico español Daniel Raventós, presidente de la Red Renta Básica– debe significar la redistribución de la renta de los ricos a los pobres” (07/05/09).

Para defender intereses minoritarios afectados por la crisis han aparecido recursos. Hasta el mes de abril los rescates y ayudas a los bancos en EE.UU. sumaban US\$12,8 billones, monto levemente inferior al producto anual de la mayor economía del mundo. En Europa los recursos destinados al mismo propósito han sido igualmente cuantiosos. Un informe publicado a comienzos de mayo por la Comisión Europea que detalla los recursos públicos destinados a los planes estatales para enfrentar la crisis de esa región del mundo, que adquirió características mayores que en EE.UU., cuantifica en 300.000 millones de euros los fondos destinados a los salvatajes de instituciones bancarias y financieras y en 3 billones de euros las garantías bancarias ofrecidas.

“Se puede constatar –reflexiona Raventós– lo rápido que aflora el dinero público en determinadas circunstancias y lo tiñoso que resulta cuando se trata de garantizar la existencia material de toda la población”. Y cita al que fue ministro del Trabajo durante la presidencia Clinton, Robert Reich denunciando la cuantiosa redistribución regresiva producida en EE.UU., en un artículo publicado por Washington Post,

al constatar que si en 1976 el 1% más rico de EE.UU. captaba el 9% del ingreso nacional, en 2006 ese porcentaje subió al 20%.

En la fase contractiva aumentan, a su vez, necesariamente las tasas de pobreza, a pesar de la implementación de políticas asistenciales orientadas a aminorar sus efectos. Las estadísticas entregadas en Chile por la Encuesta Casen nada tienen que ver con la realidad, dado que se han construido basándose en una encuesta de consumo de los hogares obsoleta, desfigurando totalmente las cifras de pobreza e indigencia, que son muy superiores a las consignadas.

¿Dónde radica la distorsión de las cifras? La Casen 2006, última dada a conocer por Mideplan, tomó como base para efectuar sus estimaciones la Cuarta Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, efectuada en 1987-1988, o sea hace más de dos décadas, a pesar de que existen otras realizadas posteriormente. Esta deformación estadística no tiene explicación, menos aún cuando las matrices de las Cuentas Nacionales y del IPC se recalculan periódicamente. Obviamente, si se minimiza un problema, éste en la realidad no se reduce y se debilitan las políticas para enfrentarlo.

En las dos décadas transcurridas desde que se elaboró la Encuesta se modificó la estructura de gastos de la población. Si se corrige el estudio de Mideplan por la VI Encuesta de Presupuestos Familiares del INE, de acuerdo a cálculos efectuados por el economista de la Universidad Católica Felipe Larraín, la tasa de pobreza aumenta desde el 13,7% de la población, anotado por Mideplan, a un 29%, es decir, medido en puntos porcentuales más que se duplica, afectando a 2.200.000 personas. Por su parte, corrigiendo en la misma forma el porcentaje de indigentes, aumenta de un 3,2% a un 6,2% de la población. Y ello antes de la crisis económica global.

Peor aún, la caída de la actividad económica se produce cuando los estudios sobre las formas adquiridas por el proceso de globalización concluyen en que los desequilibrios entre los países y al interior de ellos lejos de aminorarse se acentuaron. Ya en los primeros años de la década, la Organización Internacional del Trabajo constituyó una comisión para evaluar la dimensión social de la globalización, arrojando como "principal conclusión – según señaló su director general Juan Somavía – que la economía mundial estaba muy desequilibrada" (20/11/08). Ello hace aun más imperioso considerar los efectos sociales de la crisis.